

ESTUDIOS

Orígenes del movimiento obrero en Elche: oligarquías, caciquismo y respuesta socialista, 1880-1903

The origins of the labour movement in Elche: oligarchies, caciquism and socialist response, 1880-1903

Mariano Monge Juárez
Universidad de Murcia

Resumen

Este artículo analiza las condiciones y causas del movimiento obrero en Elche entre 1880 y 1903, momento en el que se desarrolla la transformación hacia un modo de producción industrial. Trata de estudiar el momento coyuntural en el que surge la burguesía frente a una nueva clase social, el proletariado, un conjunto de hombres, mujeres, niños y niñas que toman conciencia de clase social activa. Este proceso, en el que el socialismo tiene una influencia decisiva, se entiende en la ciudad como la formación y consolidación de un movimiento obrero reivindicativo en el contexto de la II Internacional.

Palabras clave: movimiento obrero; socialismo; huelga, revolución industrial; día internacional de los trabajadores.

Abstract

This article analyses the conditions and causes of the workers' movement in Elche between 1880 and 1903, when the transformation towards an industrial mode of production took place. It intends to study the conjunctural moment in which the bourgeoisie arises in the face of a new social class, the proletariat, a group of men, women, boys and girls who became aware of being an active social class. This process, in which socialism has a decisive influence, is understood in the city as the formation and consolidation of a workers' movement that makes demands in the context of the Second International.

Keywords: workers' movement; socialism; strike; industrial revolution; international workers' day.

Introducción

El presente artículo tiene por objeto exponer los resultados de una investigación local. Pretende conocer las condiciones y causas que explican la formación de la clase trabajadora^[1] y el movimiento obrero en Elche entre 1880 y 1903, dos décadas en la que la ciudad inicia, como diría Karl Polanyi^[2], su «gran transformación» hacia un modo de producción industrial, de mercado capitalista, y avanza en el proceso de superación definitiva de las estructuras propias del Antiguo Régimen, sobre todo en cuanto a mentalidades colectivas. Ergo, se trata de un análisis de la coyuntura en la que surgen y se consolidan, por una parte, la burguesía, oligarquía vinculada a la propiedad de la tierra que decide invertir en un nuevo sector, más rentable, la industria del calzado, por otra, y la clase obrera, conjunto de hombres, mujeres, niños y niñas que responden a la demanda de mano de obra masiva en talleres y fábricas, o en sus propios domicilios. En definitiva, este estudio de caso pretende proponer un modelo de interpretación para otros sujetos históricos, ciudades del entorno mediterráneo y/o sociedades en plena transformación.

El contexto es el de los primeros años ochenta, momento de la «cuestión social», un debate que definen las élites políticas de la Restauración, pero también una estrategia, la del arbitraje a través de las Juntas o Comisiones de Reformas Sociales, con el que paliar el desarrollo de las nuevas ideas revolucionarias, de naturaleza socialista y anarquista. En esta situación de rápido cambio de sociedad hemos de ubicar el objeto de estudio propuesto, el origen del movimiento obrero en Elche.

1.- Edgard Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, vols. I-II, Barcelona, Crítica, 1989.

2.- Karl Polanyi, *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Madrid, La Piqueta, 1989.

Contexto coyuntural, Europa occidental y España

Durante las últimas décadas del siglo XIX, Europa es un hervidero económico, social e ideológico. La segunda fase de la Revolución Industrial se abre camino a marchas forzadas, el capitalismo avanza por todo el continente y abre una nueva vía de expansión hacia África. Derrotada la Comuna de París, la larga depresión tras la crisis de 1873 empieza a superarse gracias a los nuevos mercados del ferrocarril en España, Portugal, Italia o Rusia que los capitales británicos, alemanes, belgas o franceses aprovechan para ampliar sus redes internacionales.

En Alemania, una vez satisfecho el proceso de unificación nacional, Otto von Bismarck prohíbe el Partido Socialdemócrata, y, a la vez, protagoniza un proceso de reformas legislativas que aborda la «cuestión social». Su punto de partida es la aprobación de la ley del seguro de enfermedad para trabajadores de junio de 1883^[3], texto modelo para varios países a partir de aquel momento. En Francia, tras la consolidación de la III República, se impone el «solidarismo» de Léon Bourgeois. Su objetivo es la renovación del «contrato social» entre el emergente proletariado y la burguesía^[4]. Incluso en el Reino Unido el *new liberalism* de Hobhouse^[5] pretende corregir las desigualdades sociales con nuevas políticas de intervención^[6]. Además, las clases domi-

3.- Mónica Porcet, Mónica, «El sistema sanitario alemán», *Panace@: Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, 12 (34) (2011), pp. 285-294.

4.- Mario Losano, «Las teorías del solidarismo y su influencia en la formulación de los derechos fundamentales económicos», en Orlando Pereira Cunha Boiteux, Fredys Sorto, y Mario G. Losano, *Solidaridad y derechos humanos en tiempos de crisis*, Madrid, Dykinson, 2011, pp. 53-72.

5.- Leonard Trelawny Hobhouse, *Liberalismo*, Barcelona, Buenos Aires, Labor, 1927.

6.- Michael Freeden, *The new liberalism. An Ideology of so-*

nantes de toda Europa diseñan una nueva estrategia política y legislativa contra el avance de un movimiento obrero cada vez mejor organizado y convencido de que la revolución es posible.

El debate sobre la «cuestión social» llega pronto a España. Práxedes Mateo Sagasta no está dispuesto a asumir inestabilidades sociales en su turno de gobierno, ya que desde 1880, han proliferado huelgas como la de tipógrafos en Madrid, la de albañiles en La Coruña, ambas en 1882, o la general de jornaleros de Jerez de la Frontera en 1883. Por ello, en diciembre de 1883, estará aprobada la Ley para la Comisión de Reformas Sociales, la primera gran respuesta política de la Restauración ante el momento de cambio que temen las élites:

«No era posible prolongar esta situación sin menoscabo de la paz pública. Numerosos síntomas revelan que las clases obreras sienten el vivo estímulo de necesidades que importa remediar, ó aliviar cuando menos, a la vez que siente el capital inquietudes justificadas por hondas y continuas perturbaciones. Acudiendo el obrero á los grandes medios que el derecho moderno ha puesto á su alcance, reclama acceso y lugar entre los elementos de la vida pública; y como las libertades políticas no son á la postre más que modos de realizar el progreso, habría motivo para temer que las corrientes, hasta ahora pacíficas, por donde va encauzándose este movimiento, torcieran su rumbo de suerte que los males conocidos se agravasen con todos aquellos otros á que da origen la violencia, é hicieran así precaria la paz y las relaciones entre los dos grandes factores de la producción: el trabajo y el capital. Hay que tener en cuenta además que otra parte de este movimiento parece huir de las vías legales, y da muestras de

cial reform, Oxford, Clarendon Press, 1978.

lo que reclama y señala de lo que apetece, disponiéndose quizás por ignorancia de las verdaderas causas del malestar, quizás por no conocer cuánto más talen los medios que la legalidad ofrece, á formar esas asociaciones misteriosas encaminadas á fines criminales, para los que ha sido y será de nuevo necesario que la sociedad reservé sus más terribles rigores^[7]».

El texto contiene las dos naturalezas con las que juega el poder: la «necesidad» de conciliación y la advertencia represiva^[8].

Poco después, se crea la Comisión Nacional de Reformas Sociales, que pretende regular y arbitrar las relaciones entre empresarios y trabajadores con el fin de evitar conflictos. El propio Cánovas del Castillo preside la comisión, cuyo objetivo es concentrar las diferentes tendencias o sensibilidades del espectro político del momento, que estarán compuestas por trece miembros: Gabriel Rodríguez, Gumersindo de Azcárate, Urbano González Serrano, el marqués de Monistrol, Fernando Puig, José Cristóbal Sorní, el duque de Almodóvar del Río, Andrés Mellado, Carlos M^a Perier y Gállego, Mariano Carreras, Federico Rubio, Daniel Balaciart y Juan Martos^[9].

Por tanto, la respuesta del gobierno sintetiza un momento clave, de primera inflexión del sistema creado en 1876. El pro-

7.- *Gaceta de Madrid*, 344, 10 de diciembre de 1883, p. 761, <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1883/344/A00761-00762.pdf> (consulta: 18 de octubre de 2020) [N. E.: Se ha respetado la grafía original del texto].

8.- Esta ambivalencia caracterizará al Estado y sus gobiernos hasta que se imponga definitivamente la vía más dura tras el golpe militar de 1923, ya de clara inspiración fascista.

9.- Antonio Buj Buj, «La cuestión urbana en los informes de la comisión de reformas sociales», en Horacio Capel, José María López Piñero, y José Pardo (coords.), *Ciencia e ideología en la Ciudad (II). I Coloquio Interdepartamental*, Valencia, Generalitat Valenciana/Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, 1991, p. 73-86.

yecto de Cánovas del Castillo, que pretende crear un espacio liberal de estabilidad anclado en estructuras caciques, comienza a resquebrajarse debido, entre otras cosas, a los graves problemas de desigualdad social y depauperación que afecta a importantes sectores de la población, tanto en la España urbana —que ha recibido un gran flujo migratorio en pocos años— como en la rural. Además, es el instante en que nuevas ideas empiezan a extenderse. Librepensadores y republicanos, muchos de ellos formados en la Institución Libre de Enseñanza, asumen y propagan los primeros elementos teóricos del marxismo y el anarquismo. Y, aunque los restos de Karl Marx ya reposan en el cementerio londinense de Highgate desde marzo de 1883, sus ideas se extienden a pasos agigantados por toda Europa y América y el movimiento obrero avanza cada vez con más fuerza, se trata de una nueva forma de entender el mundo y la vida, que supera los presupuestos liberales sobre la propiedad, la política, la sociedad, la justicia e incluso la vida privada.

La formación de la clase obrera en Elche

En este panorama general hemos de entender el caso de Elche, una ciudad del cuadrante sureste de la península, próxima al puerto de Alicante, de unos 20.000 habitantes, que acaba de inaugurar el ferrocarril en mayo de 1884, y en pleno cambio de modo de producción.

El origen de la clase trabajadora ilicitana se encuentra en los grupos de mujeres, niños, niñas y algunos jornaleros —subempleados— temporales^[10] que, quizá sobrantes en los trabajos del *camp d'Elx*, se convierten en la primera mano de obra organizada,

10.- José Antonio Miranda Encarnación, *Hacia un modelo industrial. Elche, 1850-1930*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991, p. 20.

ya sea en establecimientos fabriles o a domicilio, de la industria alpargatera y textil de principios de los años ochenta, momento en que el concepto «clase obrera» se encuentra ya presente en la prensa local, al menos desde 1884^[11]. No obstante, aunque el Centro Obrero Illicitano —COI— surge en los primeros meses de 1885 como organización interclasista y de socorros mutuos, debido a las circunstancias que fuerzan los efectos del cólera morbo en la ciudad, no hay indicios de conflictos sociales hasta febrero de 1886, cuando tengan lugar la primera huelga de los trabajadores en la fábrica de «Eliodoro Vidal, Aznar y Socios», y la primera reivindicación salarial que un grupo de trabajadores eleva al Ayuntamiento de la ciudad, en septiembre de ese mismo año^[12].

La importancia del trabajo a domicilio en estas primeras etapas de la industrialización es un factor vital que retrasa la formación de clase obrera como tal, sobre todo en cuanto a la conciencia de grupo. A pesar de ello, muy pronto se desarrolla en la ciudad un sentimiento de unidad de clase contra la burguesía local —sobre todo tras su actuación durante la epidemia de cólera^[13]— pero también merced a la influencia de un núcleo tan importante en este aspecto como Alcoy, desde donde llegan una serie de artículos que inciden en «la misión del obrero» y sus reivindicaciones salariales, que han de combatir la explotación^[14]. Será durante los años noventa y primeros del siglo XX, cuando realmente podamos hablar de clase trabajadora y de movimiento obrero, cuya columna

11.- «Hablillas», *El Vinalopó*, 24, 31 de julio de 1884, PH-39. Archivo Histórico Municipal d'Elx-AHME.

12.- «Correspondencia municipal», Legajo de *Guardia Civil y Orden Público*, Sig. D-81-2. AHME.

13.- «Los burgueses políticos, ante los obreros», *El Labrador*, 25, 21 de diciembre de 1891, PH-9. AHME.

14.- «Correspondencia particular de *El Obrero*», 9, 25 de abril de 1886, PH-84. AHME; «Correspondencia particular de *El Obrero*», 3, 14 de marzo de 1886, PH-84. AHME.

vertebral se consolida en el COI, que se transformará en organización de clase, y asume las organizaciones gremiales profesionales, de costureros, albañiles, entachadores, mujeres, etc.

Las reivindicaciones

En diciembre de 1885, *El Bou* publica un anuncio de la fábrica textil de «Ferrández y Cía.» que nos da cuenta de la jornada de trabajo del momento: 12 horas diarias para los adultos, mayores de 14 años, y para los niños y niñas, cuya edad oscilaba entre los 4, 10 y 14 años. El trabajo de las mujeres se equiparaba al de los «chicos». En cuanto a los salarios, fluctúan entre los 5 reales —1,25 pesetas— de los hombres, y 3 reales —0,75— para los aprendices^[15]. Tanto el trabajo infantil como el femenino son imprescindibles para la existencia de una familia media de unos cinco miembros^[16], que normalmente tiene que afrontar el alquiler de la vivienda y gasta en alimentación unas 3 o 4 pesetas diarias^[17], de tal modo que, en realidad, todos los componentes de la unidad familiar tienen que trabajaban —indefectiblemente— para mantenerse por sí mismos y al resto de la familia, siempre en peligro de caer en la miseria.

Los hechos explican que las reivindicaciones sobre tiempo de trabajo y salario sean el principal factor de unidad de clase. No ya sólo por influencia exterior, como

15.- «Viva la industria», *El Bou*, 41, 20 de diciembre de 1885, PH-89. AHME.

16.- La media de hijos de las familias en edad de procrear en los barrios del *raval de Sant Joan* y de Santa Teresa es de 2,74 en 1884 y 2,35 en 1900. Mariano Monge Juárez, *Agua, tierra y capital. La construcción de la ciudad contemporánea, Elche, 1884-1903*, Elche, Universidad de Miguel Hernández-Cátedra Pedro Ibarra, 2015, pp. 220-231.

17.- Como ya hemos dicho, no disponemos de series de precios, sólo podemos hacer estimaciones a partir de las estadísticas municipales de 1892 y 1895. («Correspondencia», Sig. D-88 y D-90-2. AHME).



Trabajadoras de la fábrica de alpargatas de Juan Orts Miralles. Elche, 1912 (foto: Pedro Ibarra, fuente: www.elche.me).

ocurriera tras la II Internacional Socialista y la jornada de ocho horas, sino por las necesidades que emanan de las condiciones de explotación a las que son sometidos los trabajadores ilicitanos, es decir, debido a la precariedad de los salarios, exigencia que provocará la mayoría de las huelgas que se produzcan en la ciudad en los primeros años del siglo XX. Por otra parte, estas demandas salariales pronto serán asumidas por las primeras organizaciones femeninas y por los recién agremiados braceros de los huertos urbanos, que en abril de 1902 presentarán la primera «plantilla de precio de cada clase de trabajo» a los propietarios^[18].

18.- *El Pueblo de Elche*, 164, 6 de abril de 1902, PH-14. AHME.

La denuncia del trabajo a destajo —condenado por el socialismo nacional e internacional^[19]—, que implicaba jornadas de más de doce y trece horas diarias, unida a la reivindicación internacional de las ocho horas, constituirá el eje argumental en mitines políticos, artículos periodísticos^[20] y manifestaciones, como la de cada 1º de Mayo, no ya desde una óptica sindical, sino también como «medida humanitaria» y combativa contra el desempleo y la consiguiente pobreza^[21]. La explotación infantil será otra de las grandes causas desde los años ochenta. A su vez, las desigualdades de género, es decir, la explotación y diferencias de salarios entre mujeres y hombres, provocarán la aparición de «La unión femenina» en 1901 y poco después, ya de forma independiente del COI, «El despertar femenino». También los accidentes de trabajo se convierten en un tema prioritario de denuncia social. Aunque la Ley de Accidentes de trabajo es aprobada 1900^[22], tras la petición de la Junta de Reformas Sociales, hasta diciembre 1902, en Elche no encontramos un documento referido a este nuevo concepto (accidente de trabajo) propiamente dicho^[23]. En cuanto a las protestas contra la Ley de huelga de 1901, sí se dejarán notar en la ciudad, que ese mismo año organiza un mitin de protesta contra las restricciones^[24].

19.- «El socialismo condena los trabajos a destajo por contratas...» (José Pérez Sánchez, «Enseñanza teórica y resultados prácticos», *El pueblo de Elche*, 188, 31 de mayo de 1903, PH-14. AHME).

20.- *El Eco Liberal*, 4, 26 de abril de 1891, PH-9. AHME.

21.- *El Eco Liberal*, 5, 3 de mayo de 1891, PH-9. AHME.

22.- La noticia de la Ley será publicada en *El Pueblo de Elche*, 60, 15 de abril de 1900, PH-13. AHME.

23.- «Correspondencia», Sig. D-107. AHME.

24.- *El Pueblo de Elche*, 144, 17 de noviembre de 1901, PH-13. AHME.

El movimiento obrero como categoría de la contemporaneidad en Elche

En definitiva, el movimiento obrero es una categoría fundamental que participa activamente en la construcción de la sociedad contemporánea de finales del novocentenario. En torno a las primeras organizaciones de clase y a la primera Agrupación Socialista se configura un nuevo concepto de liderazgo político, que se convierte en uno de los agentes de cambio de sociedad más radicales de la ciudad en un contexto estatal y europeo. La clase obrera, armada de conciencia colectiva y de una nueva forma de pensar, el socialismo, se revela como un nuevo poder *de facto*, una fuerza emergente que amenaza la aparente estabilidad surgida del régimen liberal, el sistema caquill, la monarquía y la Constitución de 1876, de tal modo que, tras la crisis del 98, tanto en Elche, como la España industrial y agraria, se respira un ambiente revolucionario, fundado en la ideología, la organización y la emoción colectiva. Y será la prensa el gran vehículo del que sabrá servirse el movimiento obrero, tanto local como global. En 1890, el periodista republicano Juan de Mata Coquillat llama «a los desheredados a una nueva toma de la Bastilla» ya con claras influencias marxistas:

«No descansemos de todo el universo, para que antes que empiece el siglo XX, si no hemos podido tomar la nueva Bastilla hayamos cegado uno de sus fosos, el de la indiferencia y escalonado, uno de sus muros, la jornada de ocho horas. ¡¡¡Mártires de todas las tiranías, mártires de la toma de la Bastilla, quedaréis vengados!!!»^[25].

El texto condensa, por una parte, los

25.- «La toma de la bastilla», *El Labrador*, 8, 20 de julio de 1890, PH-9. AHME.

contenidos revolucionario-políticos, y por otra, la principal reivindicación del movimiento obrero local, la jornada de ocho horas, pero, sobre todo, transmite la atmósfera de las emociones colectivas que supone la fuerza del grupo, la confianza en la posibilidad de un mundo diferente renacido del espíritu de la Revolución Francesa.

Elche se ha convertido en un núcleo industrial que está a punto de superar la agricultura como modo de vida dominante. En 1886, en plena efervescencia tras la inauguración del ferrocarril en la ciudad, el semanario *El Obrero* presenta una perfecta descripción de los mecanismos del momento:

«Hoy la industria ha transformado completamente la manera de ser y de vivir de estos habitantes: los capitales aumentan rápidamente; las fábricas se multiplican y el trabajo se estiende por toda la población ocupando millares de brazos, desde la humilde labrador que hace la soga, y la señorita que borda las caras hasta los que rastillan el cáñamo o yute con que se fabrican las alpargatas [...] Sin el concurso de tantos brazos ya que se carece de maquinaria, no podría prosperar la industria y menos el capital que a ella se dedica. Son pues dos factores importantísimos de ella, el capital que proporciona las primeras materias y el trabajo que las trasforma, los cuales, no deben, no pueden vivir sino muy unidos, en el momento en que falte uno de esos factores, se pierde el producto; de aquí la imprescindible necesidad de que no se altere la buena armonía entre ambos»^[26].

El artículo, en la línea de una burguesía progresista local, que siempre abogará por el «entendimiento», deja ya ver que en la sociedad ilicitana se está desarrollando

26.- *Los Obreros*, 3, 14 de marzo de 1886, PH-84. AHME.

el germen de la lucha de clases. «Hoy, que los obreros forman ya una clase numerosa es muy conveniente que vayan fijando su atención en lo que son derechos y deberes, pero no guiados por una acalorada imaginación [...] sino por «la más estrecha unidad entre los trabajadores» en el recién creado Círculo Obrero^[27], escribe Juan Campos. Llama la atención el concepto «acalorada imaginación», que ya deja ver las dos tendencias internas dentro del obrerismo.

Es el momento de la construcción de las clases sociales como «grupos sociales abiertos», que forman nuevas estructuras y nuevas dinámicas de relación^[28], pero también es una coyuntura de crisis, de desempleo y de explotación, tres elementos endémicos en la sociedad capitalista, que se observan de una forma especialmente agresiva en el caso de Elche, debido al carácter temporal de su industria, «cuando por falta de pedidos se cierran las fábricas, dando lugar a que se queden desocupadas muchas familias»^[29], y al conflicto capital-trabajo como rasgos identificadores de la sociedad contemporánea, que se proletariza al tiempo que se depaupera^[30].

Hacia 1887, la población urbana es de unos 13.000 habitantes, según la prensa y algunos informes estadísticos. Aproximadamente un 40% son trabajadores y trabajadoras de la industria alpargatera o textil, la mayoría concentrados en el *raval de Sant Joan*, «ese Bilbao español», según el sema-

27.- *Ibidem*.

28.- Julio Aróstegui, Julio, Cristian Buchruker y Jorge Sabrido, *El mundo contemporáneo: historia y problema*, Barcelona, Crítica, 2001. p. 50-51.

29.- «Los Obreros de Elche», *El Pueblo*, 4, 7 de junio de 1891, PH-86. AHME.

30.- Para conocer la evolución de la depauperación de la sociedad ilicitana, María Rosa Gómez Martínez, *Crónica de la pobreza. Orígenes de la Asistencia Social en una ciudad del Mediterráneo. Elche, 1923-1930*, Elche, Cátedra Pedro Ibarra, Universidad Miguel Hernández, 2018.

nario local *Trabajo*^[31]. Los datos revelan el cambio sustancial de la sociedad ilicitana, que en apenas cinco años, ha cambiado su estructura demográfica. Como advierte el pedagogo republicano Ángel Llorca y García, que acaba de llegar a Elche para ocupar su plaza de maestro, respecto a la «revolución social» de los trabajadores, «la edad en que vamos a entrar es verdaderamente la era de las masas, cuyo prestigio no cesa de crecer cuando todas nuestras ideas vacilan y se estremecen»^[32]. Así se observará en los instrumentos del movimiento obrero: las manifestaciones masivas en la calle y las huelgas^[33], elementos más visibles de una incipiente y nueva lucha de clases^[34] en un paisaje dominado por una violencia estructural^[35].

Influencias, formación y reivindicaciones de la clase obrera ilicitana

Las reivindicaciones obreras se convierten pronto en un problema que fuerza el interés del Estado. Un año más tarde de la

31.- «Trabajo», 27 de mayo de 1910, citado por Juan Antonio Rodes, *La comanditaria, 1884-1910*, Elx, Ajuntament d'Elx, 1998, p. 87.

32.- «Las clases trabajadoras», *El pueblo de Elche*, 53, 25 de febrero de 1900, PH-13. AHME.

33.- Para Rodes, las huelgas, sobre todo la de 1903, denotan en Elche la artificiosidad del sistema político de la restauración, su total desconexión con la realidad social del país, hecho que se demuestra en la inexistencia de alusiones a la huelga de 1903 en la campaña electoral de ese mismo año. Juan Antonio Rodes, *La comanditaria*, p. 68.

34.- Pierre Vilar, *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993, pp.101-102.

35.- Nos referimos al concepto que Galtung define como la violencia que está presente «cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus relaciones afectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus relaciones potenciales. (Johan Galtung, *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*, Alicante-Madrid, Tecnos-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, p. 314).

aprobación de la citada Ley para la Comisión de Reformas Sociales, en diciembre de 1884, varios trabajadores se reúnen para pedir por escrito al alcalde de Elche «que se constituya en esta ciudad una comisión local para tratar del mejoramiento de la clase obrera»^[36]. La Comisión se forma bajo la presidencia del republicano Joaquín Santo, y se reunirá todos los domingos^[37]. La llamada «cuestión social»^[38], se convierte en un tema recurrente también en Elche, aunque, en realidad, la comisión se limita a organizar conferencias.

En esta tesis, las influencias exteriores que reciba la clase trabajadora serán muy importantes, ya que el joven proletariado ilicitano se siente desde el principio parte del movimiento global. A través de la prensa, los trabajadores tendrán noticia de las huelgas en Londres, Málaga, Barcelona o Nueva York. La información, las nuevas ideologías, el anarquismo y el marxismo, y la idea de una revolución futura fortalece y enriquece a trabajadoras textiles y alpargateros. Nuevas ideas, nuevas palabras, serán visibles: «proletariado, emancipación de la clase obrera, revolución», poco a poco, irán penetrando en la «cultura obrera», que por primera vez es capaz de enfrentarse a la cultura oficial, dominante.

En febrero de 1886, *El Vinalopó* da cuenta del telegrama: «En Inglaterra se han celebrado nuevas manifestaciones de obreros». Poco después, en otro semanario local, Salvador Verdú, Juan Bautista Sala y Juan Campos firman un artículo que se puede considerar uno de los primeros pasos del movimiento obrero local propiamente dicho:

36.- *El Vinalopó*, 45, 18 de diciembre de 1884, PH-39. AHME.

37.- «Hablillas», *El Vinalopó*, 59, 15 de marzo de 1885, PH-84. AHME.

38.- Todavía en 1901 encontramos un artículo que pretende recuperar el espíritu conciliador de las reformas sociales desde el Estado. («La cuestión social», *El Eco Liberal*, 142, 3 de noviembre de 1901. PH-14. AHME.

«Nuestros hermanos en Londres, en París, en Madrid y en Barcelona, en todos los grandes centros de población, nos tienen de sobra marcado el sendero que los obreros Illicitanos debemos seguir; ¿hay quien quiere alcanzar su emancipación y su dignidad, por otro camino? Pues los reaccionarios, los enemigos del progreso les esperan; acuden a ellos cuantos no quieran la libertad, que nosotros estaremos siempre del lado de esta por entender que sin ella no hay más que servilismo, explotación, vergüenza y esclavitud»^[39].

En poco tiempo, la dimensión de las noticias internacionales y la influencia directa sobre la sociedad obrera local crean un clima revolucionario, la conciencia de clase y el sentimiento internacionalista son ya un hecho entre miles de ilicitanos e ilicitanas:

«Centenares de miles de trabajadores se agitan y convueven cual comprimido vapor próximo a estallar. Alemania, sus ciemientos están perforados y dará al traste con el coloso y la confederación. Francia, Italia, Bélgica y la misma España tienen heridas tan hondas en la base misma del presente sistema que acabarán también por sufrir una transformación tan trascendental que no quedará en pie nada de lo que hoy existe en el orden moral y legislativo [...] Que esto se va, lo dicen las protestas que se oyen en todo el mundo tras el orden actual de cosas constituido que condena al productor a vivir supeditado al explotador, y merced de sus deseos sin más justicia ni ley que sus desordenados caprichos y el afán de enriquecerse^[40]. [...] no cabe duda de que la cuestión obrera, que en la lucha incesante entre el capital y la mano de obra,

39.- «Adicción a el número de *El Obrero*», Hoja suelta, número 1, 28 de febrero de 1886, PH-84. AHME.

40.- «Esto se va», *El Labrador*, 8, 20 de julio de 1890, PH-9. AHME.

entre el burgués y el hombre de trabajo, va tomando de día en día caracteres verdaderamente alarmantes [...] véase como la fuerza armada carga lo mismo en Málaga que en Cataluña contra los grupos indefensos y honrados de obreros, de mujeres y de niños [...] Y la causa de los obreros es más que grande, porque es la causa de toda la humanidad»^[41].

Los conflictos sociales en España y otros países despiertan un gran interés en la ciudad. *El eco liberal* da a conocer el triunfo de los obreros de Nueva York contra el *Tammany Hall*^[42], la huelga de los alpargateros castellonenses y su «proyecto de crear una cooperativa de trabajo»^[43], y los sucesos de Teba (Málaga), son los principales argumentos del mitin que pronuncia José Vives —líder de los socialistas locales—^[44], además, la oleada de huelgas en San Sebastián, Cervera y las vecinas Callosa del Segura y Lorca, enardecen al proletariado ilicitana y alertan *als fabritants*, que reaccionan demandando unidad patronal frente a la amenaza obrera^[45]. De tal modo que, según el semanario conservador *Nueva Gente*, «Cataluña y Barcelona sirven de escuela en todo lo que se refiere a huelgas»^[46], pero también Francia e Inglaterra.

En julio de 1889 se celebra en París un congreso internacional que dará lugar a la formación de la II Internacional Socialista,

41.- «El conflicto obrero», *El Obrero*, 10, 3 de agosto de 1890, PH-9. AHME.

42.- «Tammy Hall», *El Pueblo de Elche*, 144, 17 de noviembre de 1901, PH-14. AHME.

43.- *El Pueblo de Elche*, 153, 19 de enero de 1902, PH-14. AHME.

44.- *El Pueblo de Elche*, 1163, 30 de marzo de 1902, PH-14. AHME; «Ecos locales», *La Voz de la Verdad*, 1, 30 de marzo de 1902, PH-9. AHME.

45.- *El Pueblo de Elche*, 170, 18 de mayo de 1902, PH-14. AHME.

46.- Salvador Botella, «Todo por Elche», *Nueva Gente*, 4, 14 de julio de 1903, PH-86. AHME.

la primera sin Marx^[47]. La noticia recorre toda Europa y llega pronto a Elche. El incipiente movimiento obrero ilicitano secunda la primera manifestación del 1º de mayo, lo que demuestra que la ciudad se encuentra en la órbita europea del movimiento socialista.

Desde los años ochenta, los alpargateros ilicitanos se habían decantado por el socialismo. El anarquismo apenas deja ver su influencia en la ciudad. Ya en 1886, el semanario *El Obrero*, dirigido, según Ors Montenegro^[48] por Juan Campos, identifica el anarquismo con la idea de destrucción, ajena al obrero^[49].

Las noticias de huelgas lideradas por organizaciones socialistas dominan en la prensa, desde un flanco y otro. En septiembre de 1886 se conoce el atentado atribuido a las organizaciones socialistas, que tiene lugar en el «Fomento de la Producción nacional de Barcelona». El semanario *Los Obreros* denuncia la manipulación a la que somete a la clase trabajadora los líderes «levantiscos» que se «empeñan en dirigir y dirigen a la clase obrera por malos caminos»^[50]. El 1º de mayo de 1890, por primera vez, los trabajadores ilicitanos salen a la calle a celebrar el Día Internacional del Trabajo, igual que en muchas ciudades de todo el mundo^[51]. Tras la consigna de la II Internacional, se trata de la primera muestra de unidad, organización y fuerza de un movimiento obrero que ya es global y cuya

47.- Amaro del Rosal, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX*, Barcelona, Grijalbo, 1973.

48.- Miguel Ors Montenegro, *La prensa ilicitana 1836-1980*, Alicante, Publicaciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1984, p. 96.

49.- «Obreros, no anarquistas», *El Obrero*, 5, 28 de marzo de 1886, PH-84. AHME.

50.- «Miselánea», *Los Obreros*, 2, 12 de septiembre de 1886, PH-89. AHME.

51.- Francisco Moreno Sáez, *El Movimiento Obrero en Elche (1890-1931)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 1987, p. 177.

conciencia ha desbordado las tradicionales fronteras nacionales. Ese mismo verano, los socialistas ilicitanos se definen frente a los partidos burgueses —sobre todo ante los guiños republicanos. El pensamiento oficial del joven partido fundado por Pablo Iglesias se encuentra presente ya en la ciudad. Tras la elección del comité republicano en el Teatro Llorente, José Campos argümenta que:

«los obreros no deben apoyar a ningún partido burgués porque son todos un atajo de farsantes: los obreros deben ir juntos a defender nuestra clase porque estando apiñados como un solo hombre, los partidos burgueses, sean del color que quieran, tendrán que ocuparse del proletariado y darle lo que de derecho le pertenece»^[52].

Además, quizá la inminente aprobación de la Ley de sufragio universal precipita los acontecimientos. Ese mismo año de 1890, el 29 de diciembre, Pablo Iglesias visita Alicante, y pronuncia una conferencia a la que asisten miembros de las organizaciones obreras de Elche y Crevillente. Según el corresponsal de *El socialista*, Iglesias también visita Elche el 2 de enero de 1891^[53] y cuatro días más tarde, un grupo de obreros procedentes del Centro Obrero Illicitano, encabezados por Juan Bautista Sala, funda la primera Agrupación Socialista en la ciudad, cuya sede se instala en el *raval de Sant Joan*. A finales de 1891, se celebra el Congreso socialista de Erfurt. Los ilicitanos conocen la noticia, que se publica en *El Eco Liberal*^[54].

Mientras tanto, el anarquismo, que se

52.- «Eran muchos y van quedando pocos», *El Labrador*, 26, 23 de diciembre de 1890, PH-9. AHME.

53.- Francisco Moreno Sáez, *El Movimiento Obrero en Elche*, p. 315.

54.- «Los socialistas alemanes», *El Eco Liberal*, 38, 28 de diciembre de 1891, PH-9. AHME.

extiende con gran éxito por otros lugares de España como Cataluña o Andalucía, aparece tímidamente en la ciudad. Participa activamente en el 1º de mayo de 1892, e incluso, cierto sector de la prensa local —*El eco liberal*— se sirve del anarquismo para dividir el movimiento obrero ilicitano con el anuncio de la conferencia que Josep Llunás (1852-1905) pronuncie en el teatro de Novelda, «que convoca a 4.000 obreros que acuden a escuchar al líder del anarquismo colectivista, comunista e individualista^[55], e incluso tratará de burgueses a los socialistas»^[56].

Por otra parte, el socialismo ilicitano será pronto acusado de manipular las organizaciones obreras locales, sobre todo porque el socialismo es omnipresente en el movimiento obrero local desde finales del siglo XIX y significa uno de los rasgos que caractericen políticamente a la ciudad hasta incluso el siglo XXI.

El Círculo Obrero Illicitano opera desde marzo de 1885 por iniciativa obrera y empresarial. Aunque durante sus primeros años no es una organización de clase, su evolución, a finales de los ochenta, sí convierte al COI en el primer referente del proletariado ilicitano, todavía bajo tutela de los republicanos como Joaquín Santo, Coquillat, o incluso liberales progresistas como los periodistas José Pérez Sánchez e Ildefonso Sansano, que se convierten en habituales colaboradores en la organización de conferencias en el teatro Llorente sobre temas como la mujer en el trabajo^[57], la explotación infantil^[58], las huelgas y «los que conviene a la clase obrera»^[59], el obrero

55.- *El Eco Liberal*, 57, 8 de mayo de 1892, PH-9. AHME.

56.- *Ibidem*.

57.- *El Vinalopó*, 73, 14 de febrero de 1886, PH-84. AHME.

58.- *El Vinalopó*, 74, 21 de febrero de 1886, PH-84. AHME.

59.- *El Vinalopó*, 59, 15 de marzo de 1885, PH-84. AHME.

y los labradores^[60] o el capital y el trabajo^[61].

En 1891, el COI es ya una sociedad de «trabajadores hermanos por su condición social»^[62] unidos a la Agrupación Socialista. De hecho, Ramón Brotons, Juan Campos o Juan bautista Sala desempeñan cargos en las directivas de ambas asociaciones; «el partido socialista, alegando derechos que no tiene, se introduce en la sociedad obrera, se domicilia en ella y enciende la tea de la discordia entre los obreros»^[63], fanatizados^[64] por su influencia ideológica. En 1900, la prensa local ya habla de crisis en el Círculo debido a su politización^[65]. El principio del siglo XX se revela pronto como un tiempo de gran inestabilidad social en la ciudad, que muchos empresarios aprovechan para «denunciar» la influencia socialista sobre los obreros^[66]; «la preponderancia que los socialistas han dado y el desmedido favor que vienen dispensando al gremio de costureros, sin duda por ser este más numeroso [...] tiene soliviantados los ánimos de todos los demás gremios que se consideran postergados»^[67].

En 1903, los trabajadores y trabajadoras ilicitanas declararán una huelga general.

60.- «Hablillas», *El Vinalopó*, 75, 28 de febrero de 1886, PH-84. AHME.

61.- *El Obrero*, 11, 9 de mayo de 1886, PH-84. AHME.

62.- «Los obreros de Elche», *El Pueblo*, 4, 7 de junio de 1891, PH-86. AHME.

63.- «El círculo obrero», *El Pueblo de Elche*, 173, 25 de mayo de 1902, PH-14. AHME.

64.- «Por mal camino», *El Pueblo de Elche*, 178, 22 de marzo de 1903, PH-14. AHME.

65.- «La crisis en el círculo», *El Pueblo de Elche*, 84, 30 de septiembre de 1900, PH-13. AHME. Ya en la huelga de 1903 encontramos nuevas acusaciones de «politización»: «Desde Castellón», 209, 25 de octubre de 1903, PH-14. AHME; Salvador Botella, «Todo por Elche», *Nueva Gente*, 4, 14 de julio de 1903, PH-86. AHME.

66.- José Pérez Sánchez, «El único remedio», *El Pueblo de Elche*, 200, 23 de agosto de 1903, PH-14. AHME.

67.- «Comentario de otra hoja», *El Pueblo de Elche*, 200, 23 de agosto de 1903, PH-14. AHME.

Toda la ciudad detiene el trabajo durante varios meses y la UGT^[68] tendrá que socorrer los huelguistas ilicitanos, cuya «caja social» no es suficiente.^[69] Las críticas de la burguesía local se centran en responsabilizar a Pablo Iglesias de la huelga^[70], y a los «jefes adormideras [...] los que aspiran a ser concejales, los que van siempre de caza de cargos retribuidos dentro de las Sociedades Obreras»^[71].

Huelga, manifestación y cultura obrera

Los instrumentos o estrategias propias del movimiento obrero ilicitano definen tres de las categorías de la sociedad contemporánea: la huelga, como principal arma de presión contra los propietarios de las fábricas; las manifestaciones y mítines, una forma de expresión y propaganda, que por primera vez hace de la calle un espacio público de reivindicación organizada; y por último, la nueva cultura obrerista.

La huelga

En febrero de 1886, los trabajadores de la fábrica de Eliodoro Vidal, Aznar y socios se niegan a descargar una serie de balas de cáñamo debido a la pérdida de tiempo que dicho trabajo les ocasionaba en su jornada a destajo. Los propietarios reaccionan despidiendo a varios trabajadores, y el hecho termina en una huelga que está a punto de extenderse a otros talleres y fábricas de la

68.- «La federación local», *El Pueblo de Elche*, 202, 6 de septiembre de 1903, PH-14. AHME.

69.- «Las cuentas de una huelga», *El Pueblo de Elche*, 217, 20 de diciembre de 1903, PH-14. AHME.

70.- A principios de la huelga, el semanario incide en la necesidad de «acudir el yugo opresor de la política socialista en la ciudad». («Disolución», *Nueva Gente*, 4, 14 de julio de 1903, PH-86. AHME).

71.- «La cuestión del círculo obrero», *Nueva Gente*, 4, 14 de julio de 1903, PH-86. AHME.

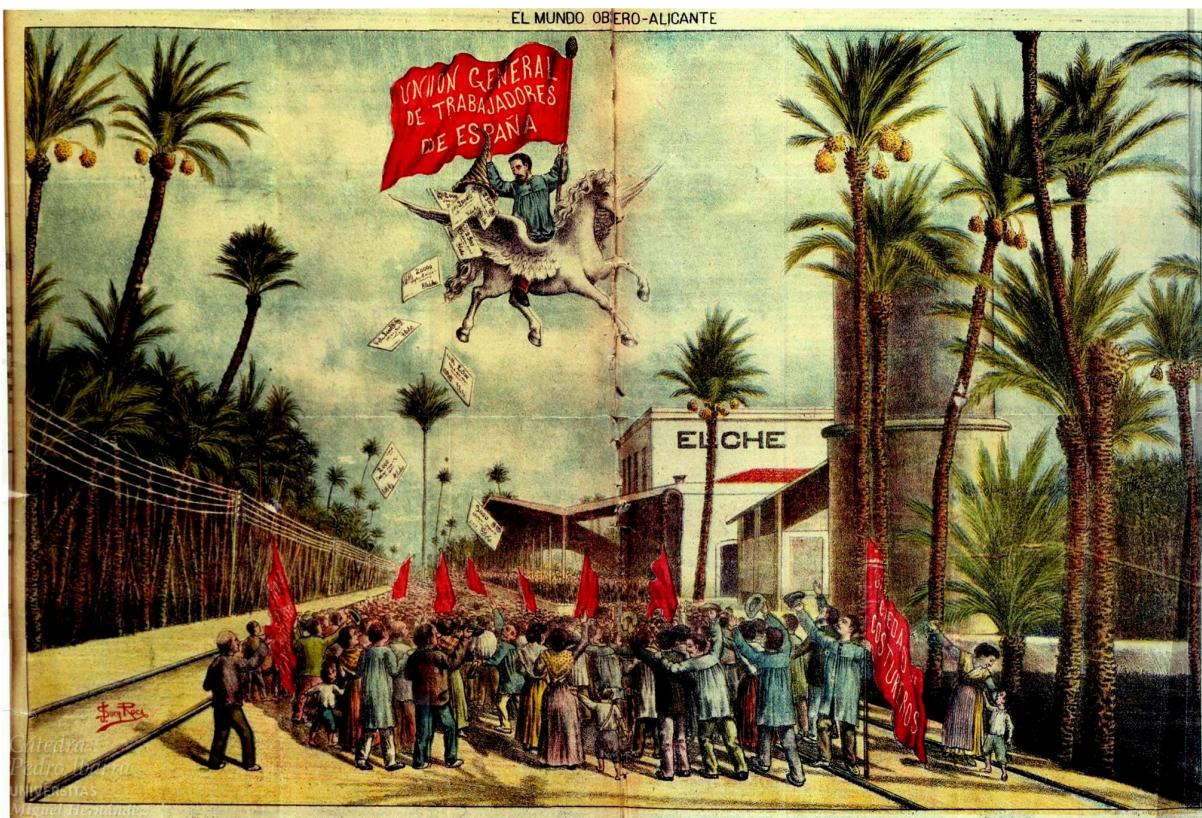
ciudad^[72]. Se trata de la primera huelga que deja rastro documental en este periodo, desde mediados de los años ochenta hasta 1903. En septiembre de ese mismo año, quizá debido a este conflicto y a otros que podían producirse, una comisión de varios trabajadores ilicitanos instan al alcalde de la ciudad a que se sirva de su «valiosa influencia cerca de los fabricantes, para que haciendo un llamamiento a sus humanitarios sentimientos no realicen la proyectada rebaja y eviten que el hambre y la desesperación a los honrados y laboriosos obreros por las vías de perdición que suelen conducir semejantes soluciones». La carta advierte sutilmente el recurso de la huelga, como «vía de perdición». No se sabe si los obreros obtuvieron respuesta del alcalde, al menos en el archivo no se conserva, pero sí que la instancia de estos pacíficos trabajadores fue archivada en el legajo referido a «Guardia Civil y orden público»^[73].

Tras el citado episodio del cáñamo, no se conocerán huelgas en la ciudad, al menos no se han encontrado documentos que así lo demuestren. Pero a finales de la década de los años noventa, ya con un movimiento obrero organizado, la tensión entre la clase trabajadora y *el fabricants* irá creciendo. En mayo de 1898 tiene lugar un motín contra el Ayuntamiento, en el que se verá seriamente afectado el molino harinero llamado de Bushell, a las afueras de la ciudad. La revuelta popular tendrá un evidente contenido de género, según la lista de procesados que elabora el Ayuntamiento a petición del Juzgado, en la que más la mitad son mujeres^[74]. Con los documentos que existen en el Archivo Histórico Municipal de Elche, no se pueden relacionar directamente los

72.- *El Triángulo*, 45 y 46, 21 de febrero y 4 de marzo de 1886, PH-84. AHME.

73.- «Correspondencia», Sig. D-81-2. AHME.

74.- «Correspondencia», Sig. D-98. AHME.



Cartel alegórico sobre la huelga general de alpargateros en Alicante, diciembre de 1903 (fuente: Cátedra Pedro Ibarra de la Universidad de Miguel Hernández).

hechos con el movimiento obrero. No obstante, da la clave de la tensión social que vive la ciudad a partir de estos momentos. Entre 1899 y 1902, se organizan todos los gremios sindicales de la clase obrera de la ciudad dentro del COI. En 1899 se conoce una protesta organizada contra el impuesto de consumos en toda España que también tendrá repercusión en Elche^[75]. A ese mismo año, en julio, se cierran todos los establecimientos comerciales, «los puestos de la plaza se retiraron también, y hasta las taquonas, cafés y fábricas de alpargatas acompañaron al comercio en su manifestación de pacífica protesta» contra las reformas económicas del ministro Valverde^[76].

75.- Rafael Vallejo Pousada, «El impuesto de consumos y la resistencia antifiscal en la España de la segunda mitad del siglo XIX: Un impuesto no exclusivamente urbano», *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 14 (2) (1996), p. 357.

76.- «Protesta», *El Pueblo de Elche*, 18, 2 de julio de 1899,

Como se ha visto ya desde los últimos años del novecientos, en la ciudad se ha consolidado ya un proletariado con plena conciencia de clase, que sabe de sus derechos y de la explotación a que está siendo sometido. Son más de dos mil los trabajadores y trabajadoras que se encuentran agremiados en los distintos sindicatos profesionales que concentra el Centro Obrero Illicitano. En marzo de 1901, «el patrono del ramo de la alpargatería don Jacinto González Sánchez» despide de su fábrica a tres operarios que se niegan a hacer trabajos que no pagan y que les resta tiempo de su jornada. El conflicto, habitual en la industria ilicitana debido a la generalización del trabajo a destajo produce el paro del resto de obreros^[77]. Poco después, tras la multi-

PH-13. AHME.

77.- «Solidaridad», *El Pueblo de Elche*, 107, 10 de marzo de 1901, PH-13. AHME.

tudinaria manifestación del 1º de Mayo de ese mismo año, los trabajadores del gremio de costureros «no pueden tolerar por más tiempo las injusticias y vejámenes del patrono en cuestión, Lorenzo Maciá, y se ven obligados a declarar la huelga». El fabricante intenta llevar parte de la producción a Callosa y el Gremio responde con un artículo en la prensa en el que llama a la unidad obrera: «Trabajadores: no caseis una sola suela al patrono que trata de humillarnos y escarnecernos, y con ello contribuiréis a que triunfen una vez más los legítimos derechos de los explotados»^[78].

El sentimiento de unidad y solidaridad obrera va siendo cada vez más fuerte. Las diferencias y enfrentamientos entre obreros y fabricantes se hacen ineludibles. En la fábrica de alpargatas de la viuda de Jaime Ferrández se declara otra huelga a principios del verano de 1901. Esta vez son las mujeres las que lideran la reivindicación. La sociedad feminista «La unión femenina» publica una hoja volante en defensa de sus compañeras. Por otra parte, los costureros de la fábrica de Antonio Pomares piden mejoras salariales y también amenazan con una nueva huelga en junio. La organización patronal, el recién creado Centro Industria Alpargatera —CIA— se reúne y acuerda la unificación de precios, pero el conflicto sigue latente^[79]. El partido socialista emite una hoja volante anunciando sus candidaturas a las elecciones^[80]. Los mítines socialistas y las reuniones obreras se suceden en la ciudad^[81].

Según la prensa local, la crisis del mer-

cado de la alpargata y la falta de cohesión empresarial para establecer definitivamente una unidad de precios en la mano de obra es la responsable de la insalvable brecha entre trabajo y capital^[82]. En septiembre, el gremio de braceros celebra su primer aniversario con un artículo en el que se llama a la unidad «contra la arbitrariedad y el despotismo». A la tensión social se ha de sumar un brote epidémico de paludismo, que afecta especialmente a las clases más desfavorecidas^[83]. Para el semanario *El Pueblo de Elche*, la raíz del conflicto entre patronos y obreros se encuentra en la «existencia trabajosa y llena de dificultades en extremo que padecen» los obreros en Elche. Las diferencias entre el precio de los artículos de primera necesidad y los salarios son excesivos, «están a la altura de la capital, la plaza de Elche es tanto más cara que la de Alicante y aún que la de Madrid. En cambio, los jornales se pagan como los de un pueblo»^[84].

«La Unión femenina», organización independizada ya del Centro Obrero, que cuenta con 500 socias, también celebra su propio aniversario^[85]. El 20 de septiembre de 1901, una comisión compuesta de fabricantes y «operarios de alpargatas» negocia por primera vez un «convenio» y llega a un acuerdo en la unificación de precios^[86], que la Junta General del Gremio de Costureros presenta en la prensa como una victoria^[87]. En diciem-

82.- «Huelgas», *El Pueblo de Elche*, 122, 16 de junio de 1901, PH-14. AHME.

83.- *El Pueblo de Elche*, 133, 1 de septiembre de 1901, PH-14. AHME.

84.- «Fabricantes y costureros», *El Pueblo de Elche*, 1334, 8 de septiembre de 1901, PH-14. AHME.

85.- *El Pueblo de Elche*, 136, 22 de septiembre de 1901, PH-14. AHME.

86.- *El Pueblo de Elche*, 137 y 138, 20 de septiembre y 6 de octubre de 1901, PH-14. AHME.

87.- *El Pueblo de Elche*, 139, 13 de septiembre de 1901, PH-14. AHME.

bre, el Gremio Industria Alpargatera comunica al alcalde la solución del conflicto^[88]. No obstante, en enero de 1902 empieza con la convocatoria de huelga del Gremio de hiladores, que también demanda unificación de precios «a los que se resisten muchos fabricantes y patronos»^[89]. A la huelga de hiladores se une la de tejedores en una de las fábricas más importantes de la ciudad, la de «Ferrández y Compañía» y primera vez, se advierte la posibilidad de una huelga general incluso en toda España^[90].

En febrero de 1902, la respuesta de los empresarios será el cierre de innumerables fábricas, como la de Lino Mateo o Manuel Lucerga^[91], es decir, un paro patronal. La estrategia de los fabricantes multiplica la tensión.

No obstante, la reacción de los empresarios es confusa, ya que sufre importantes divisiones internas, como la que protagoniza Vicente Sansano que abandona el CIA. Antonio Bordónedo, presidente de la patronal opta por «el cierre general de fábricas, hasta el punto se solucionasen las cuestiones pendientes». Aunque la decisión no es secundada por todos los fabricantes de la ciudad, significa una vuelta de tuerca más en la tensión con los trabajadores. Además, pone en peligro el mercado nacional, que, según *El Pueblo de Elche*, pueden aprovechar los industriales de Bilbao o Santander^[92].

El Gremio de costureros, que se reúne en marzo con motivo de su tercer aniversario, defiende la respuesta a los empresarios en forma de huelga general y el líder socialista

José Vives propone la creación de «talleres colectivos» en un paso más hacia la «emancipación del proletariado ilicitano»^[93]. Mientras, continúa la huelga de mujeres en la fábrica de «Fernández y Compañía»^[94]. Los conflictos serán ya constantes y crecientes durante todo el año 1902. En febrero de 1903 el hecho de la huelga general es irreversible. La noticia llega a la prensa nacional. *El Imparcial*, *El siglo Futuro*, *La Época*, *El Globo*, o *El Día*, publican una crónica junto a otros conflictos de clase en Málaga, Logroño, Reus, Madrid u Orense:

«Los alpargateros entachadores de Elche se han declarado ayer en huelga. Varios grupos de huelguistas visitaron casi todas las fábricas obligando á las mujeres á abandonar el trabajo. El motivo de la huelga es el querer los entachadores que desde ayer rigiera la plantilla de precios hecha por el gremio unificando la mano de obra en todas las fábricas de la población á tenor de la de alpargateros costureros. Los fabricantes reunidos se han negado á aceptar una unificación de precios hecha sin su intervención, comprometiéndose sólo á respetar el acuerdo cuatro fabricantes. Hasta ahora se ha adherido á la huelga la Sociedad de resistencia de mujeres, permaneciendo en espectación los demás gremios. Sin embargo, se asegura que si los fabricantes no deponen su actitud, la huelga se hará general, cerrándose 54 fábricas y quedando sin trabajo la mayoría de la población, que casi en su totalidad se dedica a la industria alpargatera. Los trabajadores tienen bastantes fondos en la caja de resistencia. A las cinco de la tarde terminó la segunda reunión celebrada por los fabricantes. En ella se acordó no aceptar la plantilla enviada con oficio por el gremio de entacha-

88.- «Correspondencia», año 1901, (Sig. D-106-1. AHME).

89.- «De huelga», *El Pueblo de Elche*, 154, 26 de enero de 1901, PH-14. AHME.

90.- *El Pueblo de Elche*, 155, 2 de febrero de 1902, PH-14. AHME.

91.- «Huelga forzosa», *El Pueblo de Elche*, 156, 9 de febrero de 1902, PH-13. AHME.

92.- *El Pueblo de Elche*, 133, 1 de septiembre de 1902, PH-14. AHME.

93.- «El gremio de Costureros», *El pueblo de Elche*, 160, 2 de marzo de 1902, PH-14. AHME.

94.- *El Pueblo de Elche*, 163, 30 de marzo de 1902, PH-14. AHME.

dores. Estos se reunieron por la noche para tomar acuerdos definitivos. Lo probable es que también se reúna la federación local de gremios. De unirse la federación á los entachadores, la huelga tendrá grandísima importancia. Grupos de huelguistas recorren la población en actitud correcta»^[95].

La huelga general de 1903^[96] significa una catarsis para las organizaciones de trabajadores y el socialismo local, para todo un movimiento obrero, que ha logrado convertirse, en apenas dieciocho años, en una gran fuerza social. Dicha catarsis significa la construcción y consolidación de una nueva categoría que habrá de definir la contemporaneidad de la sociedad ilicitana desde un punto de vista ideológico y cultural. Elche es «ahora» una ciudad obrera. Dicha categoría, tan propia en Europa occidental, al menos de la primera mitad del novocientos, define la política, la economía y la cultura local. Aquella frontera que se estableció entre la *vila* y el *raval de Sant Joan* tras la conquista del siglo XIII para moriscos y cristianos, adquiere una nueva dimensión de clase. La ciudad se quiebra, *el raval de Sant Joan* y gran parte del de Santa Teresa se convierten en ciudades obreras, «independientes» de la *vila*, burguesa, de *fabricants i senyorets*.

El movimiento obrero ilicitano logrará paralizar la ciudad durante al menos seis meses. Los refuerzos de la Guardia Civil se encuentran presentes en la ciudad desde al menos 1902. Ya desde febrero de 1903 la

huelga es total^[97], aunque las reservas de producción de suelas permiten a los empresarios mantener sus compromisos con el mercado^[98]. En marzo, el paro de alpargateros ha saltado a la prensa de Murcia y Alicante^[99]. A partir de mayo, la situación se estanca e incluso se radicaliza, sobre todo tras el fracaso de un principio de acuerdo^[100]. Como dice un semanario local, la huelga se convierte ya en una cuestión de «amor propio de clase»^[101], o incluso, de rencor^[102]. A principios de junio, la respuesta de los empresarios, el Ayuntamiento y el Gobierno Civil es la presencia del ejército, que unido a la Guardia Civil, ponen en estado de sitio la ciudad^[103]. El paro continúa hasta que en octubre comienzan a surgir los primeros síntomas de división interna en las organizaciones^[104] obreras, entre partidarios y no partidarios de continuar con la huelga. El hecho de que varios fabricantes emigren a otras localidades como Lorca, Aspe o Navelanda significa una amenaza para la industria de la ciudad^[105] y para la supervivencia presente y futura de muchas familias.

A principios de noviembre, la intervención de Vicente Barrio (1863-1926), nuevo

95.- *El Día. Diario independiente*, Madrid, 5 de febrero de 1903, <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002458067&page=2&search=huelga+de+alpargateros+en+elche&lang=es> (consulta: 21 de noviembre de 2020) [N. E.: Se ha respetado la grafía original del texto].

96.- Sobre la huelga existen dos monografías la de Juan Vives García, *La huelga de 1903*, Alicante, Biblioteca Allicantina, 1974 y la de Francisco Moreno Sáez, Manuel Rodríguez Maciá, y Martín Sevilla Jiménez, *Huelga de alpargateros 1903*, Elche, Institut Municipal de Cultura d'Elx, 2005.

97.- «La huelga», *El Pueblo de Elche*, 173, 15 de febrero de 1903, PH-14. AHME.

98.- «Que se acabe», *El Pueblo de Elche*, 179, 29 de marzo de 1903, PH-14. AHME.

99.- «Información modelo», *El Pueblo de Elche*, 178, 22 de marzo de 1903, PH-14. AHME.

100.- «La huelga», *El Pueblo de Elche*, 186, 17 de mayo de 1903, PH-14. AHME.

101.- «Mi cuarto a espadas, una de cal y otra de arena, en broma y en veras o acabamos con la huelga», *El Pueblo de Elche*, 189, 7 de junio de 1903, PH-14. AHME.

102.- «Solucionado», *El Pueblo de Elche*, 193, 3 de julio de 1903, PH-14. AHME.

103.- «La huelga», *El Pueblo de Elche*, 188, 31 de mayo de 1903, PH-14. AHME.

104.- «Junta de hiladores», *El pueblo de Elche*, 208, 18 de octubre de 1903, PH-14. AHME.

105.- «De la huelga», *El pueblo de Elche*, 207, 11 de octubre de 1903, PH-14. AHME.

secretario general de UGT, cierra las negociaciones del acuerdo y los trabajadores ponen fin a la huelga. Al margen del triunfo formal de las reivindicaciones obreras, que se puede sintetizar en la unificación de los precios de la mano de obra, la huelga general se convierte pronto en un símbolo cuya sombra se proyectará durante buena parte del siglo XX, hasta incluso 1936: tras el golpe de Estado del 18 de julio, Elche, con una población aproximada de unos 36.000 habitantes, muchos hijos y nietos de aquellos participantes en la huelga de alpargateros logran reclutar un batallón de voluntarios —Batallón de Elche— de más de 2.000 hombres y mujeres^[106].

Manifestaciones y mitines: una estrategia de expresión y apropiación de la calle como espacios públicos de reivindicación

Tanto el mitin como la manifestación en las calles de las ciudades configuran algunos de los rasgos de la sociedad contemporánea. El hecho de ocupar el espacio público y convertirlo en una escena reivindicativa implica el nacimiento de una función diferente de la calle y el grupo. Hasta el momento, las únicas manifestaciones públicas de grupos organizados habían tenido estricto contenido religioso o violento, en el caso de motines o revueltas urbanas. Sin embargo, el movimiento obrero, el socialismo y en otros casos, el nacionalismo, surge como una fuerza popular, que tiende a apropiarse de los espacios públicos en un ejercicio más de participación en la democracia.

El 1º de mayo de 1890, los trabajadores ilicitanos responden al llamamiento de la II Internacional y organizan la reivindicación pacífica de la jornada de ocho horas. El año siguiente, la celebración vendrá precedida de

106.- Miguel Ors Montenegro, *Elche, una ciudad en guerra (1936-1939)*, Alicante, Llibreria Ali i Truc, Elche, 2008.

infinidad de *meetings*, reuniones y hojas volantes. A finales de abril llegarán a la prensa local noticias de los actos que han tenido lugar en Madrid y Barcelona^[107]. El hecho alertará a muchos fabricantes, y a algunos sectores de los partidos dinásticos locales, pero el día internacional de trabajo se celebrará en el teatro Llorente bajo la presidencia de Juan Bautista Sala y otros trabajadores, por primera vez, la intervención del republicano Joaquín Santo es abucheada^[108].

Unas veces en forma de manifestación con banda de música y fuegos artificiales, otras como mitin en el teatro Principal de la ciudad, el 1º de mayo se convertirá, a partir de estos momentos, en todo un ritual de movilización para la clase obrera y el socialismo local, en una «fiesta de clase», como la que tiene lugar en 1900, con la participación multitudinaria de trabajadores y trabajadoras, el «Orfeón Socialista»^[109] y la banda de música «La escala»^[110], o la de 1903, en plena huelga, a la que asisten, según la prensa local conservadora, «cuatro o cinco mil almas»^[111]. El movimiento obrero adquiere tal dimensión en la ciudad, que un acontecimiento como el fallecimiento de un obrero se convierte en una manifestación improvisada^[112]. A pesar de las reticencias que levanta en los sectores conservadores e incluso en el Ayuntamiento de la ciudad^[113], el Día Internacional del Trabajo

107.- «Un consejo leal», *El Eco Liberal*, 4, 26 de abril de 1891, PH-9. AHME.

108.- *El Eco Liberal*, 5, 3 de mayo de 1891, PH-9. AHME.

109.- Alfredo Llopis, «1º de Mayo», *El Pueblo de Elche*, 4, 26 de mayo de 1899, PH-13. AHME.

110.- *El Pueblo de Elche*, 115, 1 de mayo de 1900, PH-14. AHME.

111.- «La manifestación», *El Pueblo de Elche*, 185, 10 de mayo de 1903, PH-13. AHME.

112.- *Nueva Gente*, 3, 5 de julio de 1903, PH-86. AHME.

113.- En 1892, Ayuntamiento prohíbe una hoja volante que «los obreros de Elche habían mandado imprimir para el 1º de mayo». (*El Eco Liberal*, 57, 26 de abril de 1892, PH-9. AHME). En 1903 el propietario de la plaza de toros

será celebrado en Elche de forma ininterrumpida hasta 1923.

Durante la década de los ochenta y noventa, las conferencias organizadas por el COI darán paso a un nuevo concepto de comunicación. Desde 1899, los socialistas ilicitanos serán los principales organizadores de mitines populares que se celebraban, bien en cualquiera de los teatros de la ciudad o la plaza de toros, bien en los espacios públicos, donde se pudiera concentrar la mayor cantidad de trabajadores para escuchar al referido Pablo Iglesias^[114], Antonio García Quejido (1856-1927), Francisco Sánchez (1866-1934)^[115], Belén Sarraga (1874-1951)^[116], así como algunos de carácter anarquista, como el que se celebra con motivo del proceso de Montjuic^[117].

La cultura proletaria

Desde mediados de la década de los ochenta, en Elche se ponen las primeras bases de un nuevo concepto de cultura, «la cultura popular», que pretende fomentar la alfabetización de los obreros, y segundo, la formación cultural autónoma de clase, al margen la cultura burguesa. Es decir, dicha «cultura popular» es el fundamento de la futura «cultura proletaria o proletkult»^[118] en el pensamiento revolucionario siglo XX. De hecho, uno de los primeros objetivos

prohíbe los actos previstos para el 1º de mayo que han de suspenderse, no obstante, la manifestación se celebrará por las calles de la ciudad. («La manifestación», *El Pueblo de Elche*, 185, 10 de mayo de 1903, PH-13. AHME).

114.- *El Pueblo de Elche*, 95, 16 de diciembre de 1900, PH-13. AHME.

115.- «Meeting socialista», *El Pueblo de Elche*, 4, 26 de mayo de 1899, PH-13. AHME.

116.- *El Pueblo de Elche*, 10, 7 de mayo de 1899, PH-13. AHME.

117.- *El pueblo de Elche*, 19, 9 de julio de 1899, PH-13. AHME.

118.- Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 97.

del Círculo Obrero es la creación de una escuela nocturna para la «clase trabajadora cañamera» en 1886^[119]. Durante estos momentos coyunturales, las escuelas nocturnas serán una de las alternativas al analfabetismo imperante entre la mayoría de los ilicitanos. El movimiento obrero liderará la mayoría de estas iniciativas, sobre todo de alfabetización. El nuevo concepto de «educación popular» aparece ya consolidado a finales de los años noventa en la prensa, y, muy probablemente, en el lenguaje de los propios trabajadores e incluso en el Ayuntamiento^[120]. Lo mismo ocurre con la idea de «biblioteca popular», que el presidente del Círculo Obrero solicita a la corporación municipal en 1901, y que el consistorio acuerda apoyar «al considerar que la clase obrera de Elche también contribuirá de este modo al buen desarrollo de a la industria alpargatera y los demás oficios y profesiones a que ésta se dedica en la actualidad»^[121].

A estas ideas de educación y biblioteca popular podemos sumar la del nuevo teatro de tema social, que llega a la ciudad con la obra *Juan José*, de Joaquín Dicenta, estrenado en un teatro Llorente, «invadido por la clase obrera», en mayo de 1900^[122]. Dicenta trabará amistad con los líderes del movimiento obrero y socialista ilicitano. Junto al poeta Fernando Paso, permanecerá en la ciudad durante varios meses, que también comparte con temporadas en la vecina Santa Pola, en donde escribe *Aurora*^[123].

119.- *El Vinalopó*, 72, 6 de febrero de 1886, PH-84. AHME.

120.- Libro de Actas Municipal, sesión del 2 de mayo de 1902, folio 38, Sig. a 195. AHME.

121.- Libro de Actas Municipal, sesión del 28 de septiembre de 1901, folio 34 vuelto, Sig. a 193 II. AHME.

122.- *El Pueblo de Elche*, 64, 13 de mayo de 1900, PH-13. AHME.

123.- *El Pueblo de Elche*, 75, 29 de julio de 1900, PH-13. AHME.



Manifestación del 1º de Mayo de 1902 en la plaza del Ayuntamiento de Elche (foto: Pedro Ibarra, fuente.: www.elche.me).

Conclusiones

Entre 1884 y 1903 se desarrolla en Elche una gran industria del calzado cuyo capital inicial procede de la agricultura local. Igual que estaba ocurriendo en otros lugares de España y Europa desde principios del siglo XIX, se configura una nueva burguesía, que, aunque todavía se encuentra estrechamente vinculada a la propiedad de la tierra y el agua, orienta sus actividades económicas hacia nuevos sectores. Una de las consecuencias más inmediatas de este cambio de sociedad es el surgimiento de la clase trabajadora ilicitana: grupos de hombres, mujeres, niños y niñas, jornaleros temporales que, muchos de ellos sobrantes en los trabajos de un *camp d'Elx* en crisis, otros procedentes de comarcas cercanas, se convierten en la primera mano de obra or-

ganizada, ya sea a domicilio, en establecimientos fabriles o talleres manufactureros de la industria alpargatera y textil. En este momento el concepto «clase obrera» se encuentra ya presente en la prensa local (al menos desde 1884).

Este cambio de modo de producción se produce a marchas forzadas e implica la proletarización de gran parte de la población urbana. Tanto el trabajo infantil como el femenino son imprescindibles para la existencia de una familia media, de tal modo que, en realidad, todos los componentes de la unidad familiar tienen que trabajaban —indefectiblemente— para mantenerse por sí mismos y al resto de la familia. La temporalidad de la industria alpargatera y la insuficiencia salarial sitúan a esta nueva clase social en la frontera de la miseria. Por tanto, las reivindicaciones sobre tiempo de

trabajo y salario serán el principal factor de unidad de clase, a las que pronto se unirá la cuestión de género.

Como primer resultado de estos cambios sociales en la ciudad, se crea Centro Obrero Illicitano —COI— en marzo de 1885, una organización interclasista y de socorros mutuos que durante la década de los años noventa derivará hacia posiciones más propias de un sindicato, sobre todo por la creciente influencia del socialismo.

La influencia directa y trascendente del contexto global desde la II Internacional y el acelerado progreso de la industria local configuran la naturaleza glocal, tanto de la clase trabajadora como del movimiento obrero en Elche. Esta nueva categoría económica, social, política y cultural constituye uno de los fundamentos decisivos en la consolidación de la contemporaneidad y definitiva ruptura con los restos de un Antiguo Régimen, que todavía a finales del siglo XIX, resistía en la mentalidad colectiva más tradicional de los ilicitanos, observable en la lucha que se establece desde las últimas décadas del ochocientos entre las nuevas formas de concebir el mundo y la vida, propias del librepensamiento y el socialismo, frente las estructuras más conservadoras representadas por la burguesía. Esta dialéctica tendrá dos campos de acción durante todo el periodo: la prensa local y los espacios públicos —la calle— en los que se desarrollará maniFestaciones (como la del 1º de mayo desde 1890), mítines, y huelgas.

La formación y consolidación de una clase obrera cohesionada, concienciada y de gran influencia socialista, sobre todo

desde 1891, significa también la aparición y avance del primer feminismo reivindicativo en la ciudad, que se materializa en las primeras organizaciones de género, de carácter sindical: «La unión femenina», en 1901, todavía en el seno del COI, y poco después, ya de forma independiente, en el caso de «El despertar femenino».

La larga huelga general de alpargateros de 1903 supondrá la consagración de la clase trabajadora ilicitana, que consolida su conciencia, no ya solo de su condición de grupo que comparte intereses y necesidades comunes, sino también como fuerza política capaz de transformar la sociedad a través de la revolución, sobre todo debido un intenso proceso de ideologización que deja rastro en la prensa. Por tanto, a partir de este punto de inflexión, los instrumentos o estrategias propias del movimiento obrero ilicitano definirán, a su vez, tres rasgos consolidados y diferenciales de la sociedad contemporánea: la huelga, como principal arma de presión contra los propietarios de las fábricas; las manifestaciones y mítines, una forma de expresión y propaganda, que por primera vez hace de la calle un espacio público (político) de reivindicación organizada; y por último, la nueva cultura obrerista frente a la cultura burguesa dominante.

El resultado es que Elche se convierte en una ciudad obrera que, treinta y tres años más tarde, durante la Guerra Civil es capaz de organizar un batallón de voluntarios compuesto por más de dos mil hombres y mujeres, muchos de ellos hijos y nietos de los protagonistas de la huelga de 1903.